

community

La Iglesia Nueva Apostólica en todo el mundo

02/2019/ES

De visita a Indonesia

Editorial:
No renunciar a la promesa

Servicio Divino:
Ricos en Cristo

Doctrina de la Iglesia:
La Iglesia de Cristo

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional



■ Editorial

- 3 No renunciar
a la promesa

■ Servicio Divino en Europa

- 4 Ricos en Cristo

■ De visita a América

- 10 ¡Dios no es sordo!

■ De visita a África

- 12 No del mundo,
sino en él

■ De visita a Australia

- 14 En el camino
a la herencia eterna

■ El rincón de los niños

- 16 Jesús sana a un enfermo en el
estanque de Betesda
- 18 Con Matwej en Taskent
(Uzbekistán)

■ Doctrina

- 20 Ministerios, dones y servicios
en la Iglesia de Cristo

- 22 Diferentes miembros,
diferentes servicios

■ Noticias de todo el mundo

- 24 A veces la miseria no está
tan a la vista

- 26 Modificaciones en el
círculo de los Apóstoles

- 28 Más cerca oh Dios de ti,
con la música

- 30 Un trotamundos con amor
y energía creativa

No renunciar a la promesa

Amados hermanos y hermanas en la fe:

Dios nos ha regalado una promesa: ¡Él quiere bendecirnos! Reconozcamos debidamente esta bendición y compartámosla con los demás. No podemos renunciar a esta promesa.

Reconocer la bendición divina

Dios nos da lo que necesitamos para alcanzar nuestra salvación eterna. Hace posible que los hombres estén eternamente con Él. Esta es su bendición: su riqueza y, finalmente, la eterna comunión con Él.

Compartir la bendición divina

Dios nos da para que demos al prójimo. Compartamos nuestra riqueza espiritual con nuestro prójimo ya hoy, en nuestra vida y más adelante también en el reino de Dios. Es nuestro deseo que los hombres puedan estar cerca de Dios.

Depende de nosotros que preservemos esta promesa y la transmitamos a nuestro prójimo: “¡Confía en Dios! ¡Él te quiere bendecir!”.

Querida hermana, querido hermano, también depende de ti que la bendición pueda ser reconocida y compartida. Por



Foto: INA Internacional

favor, no dejes de reconocer esta bendición y de hablar sobre ella con tu prójimo.

Si quedamos fieles a Jesucristo, Él nos bendecirá y nos hará fuentes de bendición. Deseo de todo corazón que transmitamos su promesa a las generaciones venideras.

Vuestro



Jean-Luc Schneider

El domingo 6 de enero de 2019, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró con sus hermanos y hermanas en la fe un Servicio Divino en la iglesia de Ostermundigen en Berna (Suiza). Lo acompañaron el Apóstol de Distrito Jürg Zbinden (Suiza), el Apóstol Manuel Luiz (Portugal), el Apóstol Falk (Alemania), así como los Apóstoles y Obispos de Suiza.



Fotos: Jonas Spengler y Marc Genoux

Ricos en Cristo

1 Corintios 1:5–7

“... porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”.

Amados hermanos y hermanas: Es un hermoso comienzo el poder reunirse ya el primer domingo de este año para alabar y glorificar al Señor, así como cantaron tan bien los niños. Entonces confesamos nuestra fe en el todopoderoso Dios. Hace bien comenzar el año sabiendo y confiando que Dios sigue siendo el Todopoderoso. No sucederá nada en este año que pueda impedir su plan de redención. Él se ocupará de que su plan de salvación pueda seguir desarrollándose sin obstáculos. Él es el Dios del amor y su plan es conducirte a ti y a mí y a muchas personas deseosas más, a la comunión con Él. Dios es inmensamente rico en amor y bondad. Quiere ayudar a todos los hombres. Quiere llevar a todos los hombres a la comunión con Él. Su gloria excede todo lo que nos podamos imaginar. Y como Dios es tan rico en su gloria, rico en amor y bondad, quiere que todos

podamos ser partícipes de su riqueza. Este es su propósito. Él creó al hombre para vivir en comunión perfecta con Él. Se ocupa de que todo ser humano tenga la oportunidad de ser partícipe de su riqueza. Está en la mano del hombre aceptarlo o no.

Nuestro lema del año: Ricos en Cristo. Nosotros queremos la riqueza de Dios, queremos enriquecernos en Dios. Para enriquecernos en Dios, para recibir su riqueza, Él ha colocado un camino. No existen 200 caminos, solamente hay un camino. Este camino se llama Jesucristo. El Hijo de Dios vino a la tierra y se hizo hombre. Fue igual a los hombres para manifestarles quién y cómo es Dios realmente, qué propósitos tiene y cuán cerca está. A través de su muerte en sacrificio y su resurrección preparó el camino para que los hombres puedan entrar en el reino de Dios. Los que lo siguen pueden ser ricos en Dios y obtener esta riqueza. La riqueza de Dios es la bondad divina y la riqueza divina. Depende de nosotros si queremos ser ricos o no.

Ocupémonos del lema del año: ¿Cómo podemos ser ricos en Dios? ¿En qué consiste esta riqueza en Cristo? ¿Cómo podemos compartir esta riqueza?

Es mi deseo que este tema sea abordado una y otra vez en la prédica, aunque no esté en los Pensamientos Guías. Debe incorporarse en la prédica para que las comunidades y los hermanos se ocupen de él. El Espíritu Santo despertará muchos pensamientos entre los hermanos, en el círculo de la juventud, entre los niños. Estos pensamientos ayudarán a hacer más firme la voluntad: ¡Sí, quiero ser rico en Cristo!

¿Cómo podemos llegar a ser ricos en Cristo? ¿La primera condición es creer en Cristo! Sin esta fe es imposible. Solamente existe un camino para llegar a Dios. Este único camino es Jesucristo y tenemos que creer en Él. Pablo dice aquí que el testimonio acerca de Cristo tiene que haber sido confirmado en nosotros. Creemos en Jesucristo, en la encarnación de Jesucristo, en su muerte en sacrificio y en su resurrección. Creemos en su promesa: Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo. Creemos en su doctrina y su Evangelio. Esta es la verdad y el camino para ser bendecidos. Este es el camino para llegar a Dios y agradecerle. ¡Esto lo creemos! Esta fe no debe ser simplemente: “pienso que puede ser cierto”. El Hijo de Dios se hizo hombre, murió y resucitó, yo soy cristiano, yo lo creo. Creo que el Hijo de Dios vendrá en algún momento, creo en el Evangelio y en la palabra de Dios. Simplemente el “pensar que puede ser cierto” no nos enriquece. Tampoco la asistencia a los Servicios Divinos, ni

una fe por tradición, ni soy nuevoapostólico y por eso voy a la Iglesia Nueva Apostólica, son suficientes para llegar a ser ricos en Cristo. El testimonio acerca de Jesucristo debe haber sido confirmado en nosotros, es decir, la fe en Jesucristo debe convertirse en nosotros en una fuerza, debe vivir en nosotros. Esta fe debe ser nuestra fuerza impulsora: Sí, queremos estar con Jesucristo, queremos obrar según su voluntad. Queremos ser como Él. Vivamos en Jesucristo. Queremos sentirnos entusiasmados porque el Hijo de Dios se hizo hombre para nosotros, porque venció la muerte y el diablo, porque como el primer hombre ascendió al cielo en un cuerpo de resurrección. Queremos sentirnos entusiasmados por su promesa: Vendré otra vez y entonces estaréis conmigo. Queremos estar convencidos de la doctrina y el Evangelio. Este testimonio de Jesucristo debe ser poderoso en nosotros, de lo contrario no se puede llegar a ser rico en Dios. Asegurémonos siempre de que

Jesucristo adquiera fuerza en nuestro corazón. A pesar de todo lo que tenemos que vivir, a pesar de todo lo que nos ofrece el mundo, no olvidemos que Dios se ha hecho hombre. Él murió por nosotros, Él fue el primero que ascendió al cielo, Él vendrá otra vez. Esto debe despertar entusiasmo en nosotros, esto debe arder en nosotros.

Pablo dice: Dios se hizo pobre para que nosotros podamos ser enriquecidos. Él se hizo un hombre pobre para que nosotros podamos ser enriquecidos. Fue pobre para que nosotros seamos ricos. ¿Qué debemos hacer para llegar a ser ricos en Dios? Al comienzo del Sermón del Monte, Jesús dijo: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Ese fue en aquel momento el primer elemento de su prédica. Ser pobres en espíritu no significa que seamos tontos. Pero ¿cómo podemos llegar a ser pobres en espíritu? Pobre en espíritu es aquel que tiene la humildad necesaria para ser obediente. No actúa según su propia voluntad, sino según la voluntad de Dios. Para él los mandamientos de Dios son lo mejor que existe. Orienta su vida en ellos y es obediente. Para muchas personas esto es mucho pedir. Se permiten decidir por su cuenta cuándo los mandamientos les parecen apropiados o no y cuándo les pueden servir de ayuda. Pero esas personas no pueden ser bendecidas ni llegar a ser ricas en Dios. El humilde, el pobre en espíritu dice: Dios lo sabe mejor. Me atengo a los mandamientos, pase lo que pase, para mí es el mejor camino. Este es pobre en espíritu. Volvámonos pobres y humildes para llegar a ser ricos. Otro aspecto es: Jesús no vino para ser servido, sino para servirnos. Se humilló y nos sirvió. Para llegar a ser ricos, debemos servir a Dios y debemos trabajar. Jesús habló mucho sobre el trabajo: Si quieres enri-

Sirvamos a Dios, cada uno en su lugar.



quecerte en Dios, debes servir, trabajar y esforzarte. Hay muchas parábolas al respecto: sobre las minas, los talentos, los obreros de la viña. Jesús a menudo tocó este tema. No puedes ganarte tu salvación, pero debes trabajar, debes esforzarte, si no nunca serás rico. Si en este año queremos enriquecernos, debemos trabajar, debemos hacer algo. Sirvamos a Dios, cada uno en su lugar.

La parábola de los talentos es muy interesante: Un hombre dio a uno de sus siervos cinco talentos, a otro dos y a otro uno. ¿Por qué decidió hacerlo así? El de los cinco talentos trabajó con ellos y volvió con cinco más. El de los dos talentos también trabajó y volvió con dos más. El que recibió un solo talento lo enterró, fue perezoso, no hizo nada y al final no recibió nada. Los que volvieron con los diez y los cuatro talentos recibieron exactamente la misma recompensa. Jesús quiso demostrar con este ejemplo, que lo importante no es el resultado, sino el trabajo.

Existen comunidades muy grandes, muy activas, que pudieron disfrutar de un sistema de enseñanza maravilloso, que recibieron mucha información e instrucción en la fe, tienen un gran coro, hay música. Son nuevoapostólicos de tercera generación y recibieron mucho. Otro fue sellado hace unos días, pertenece a una comunidad pequeña con cuatro miembros que tiene un Pastor sin formación teoló-

gica, que da lo mejor de sí, pero que no está muy versado en la Biblia. El amado Dios no espera aquí el mismo resultado. A quien le da mucho, de este también espera mucho. A quien, sea por el motivo que fuere, le dio menos, de este también espera menos. Pero de todos espera que trabajen intensivamente. Trabajemos intensivamente en nuestra salvación, sirvamos intensivamente al Señor, esta es nuestra prioridad, la salvación de nuestra alma. El servir al Señor es la prioridad de nuestra vida. Quien es "pobre" en este sentido, quien sirve así, puede llegar a ser rico en Jesucristo.

¿De qué otras maneras también podemos llegar a ser ricos? Existen muchas otras posibilidades más. Por ejemplo, nadie puede bendecirse a sí mismo. Esto no es posible. Así dice nuestro Catecismo y es una confesión cristiana. Para poder recibir una bendición se necesitan los servidores, los siervos que Dios ha enviado y llamado para transmitirnos la



bendición. Son los portadores de ministerio ordenados, los que ofician los Servicios Divinos y dispensan bendición. Un ejemplo: La viuda y sus dos hijos tenían grandes deudas. Su marido había muerto y ella se encontraba en una situación muy difícil. El profeta Elías vino y dijo: Yo te puedo ayudar. ¿Qué tienes en casa? Ella dijo que solamente tenía una vasija con aceite. Él respondió: Vé a lo de todos tus vecinos y busca todas las vasijas que puedas conseguir, luego vuelve a casa y llena estas vasijas con tu propia vasija de aceite. Entonces fue a lo de todos sus vecinos, trajo todo lo que pudo conseguir y llenó las vasijas hasta que todas estaban llenas de aceite y no quedó ninguna vasija más ni aceite. Luego vendió el aceite y pudo salir de su necesidad. Si hubiese dicho que no sabía si la vasija de la vecina estaba limpia o si no le hubiese parecido linda, entonces habría recogido mucho menos aceite. Ella también usó las vasijas que no eran las de su casa.

El servir al Señor es la prioridad de nuestra vida.

Amados hermanos y hermanas, no podemos esperar que el amado Dios nos envíe siempre portadores de ministerio que respondan exactamente a nuestras expectativas. Aceptemos y recibamos a todos los que Dios nos da. Cuanto más los aceptemos, tanta más bendición podemos recibir. Así podemos ser ricos. Tengamos una fe profunda, seamos obedientes. Este es el camino para ser ricos. Aceptemos a los hermanos que Dios nos envía.

También demostremos nuestro agradecimiento y nuestra confianza en Dios a través de nuestra ofrenda. Este es un tema frecuente en la Biblia. Es rico quien es fiel en la ofrenda. No se trata de las finanzas de la Iglesia mundial. Se trata de que traigamos la ofrenda como señal de nuestro agradecimiento y nuestra confianza en Dios. El que es pobre en espíritu sabe que no es merecedor de nada. Todo lo que tengo, lo recibí por gracia. Es la gracia y por ella agradezco, y mi



ofrenda es expresión de mi agradecimiento. El pobre en espíritu dice: Amado Dios, te doy tu parte y sé que cuidarás de mí. Me darás lo que me hace falta. Traigamos nuestra ofrenda. No tiene nada que ver con dinero ni finanzas. La ofrenda es expresión de nuestro agradecimiento y nuestra confianza en Dios. Dios ha prometido: Quien ofrenda será bendecido, porque bendice esta posición de corazón, no el dinero. La posición de corazón, la pobreza en espíritu, todo viene de ti y por ello estoy agradecido. Tú eres quien cuida de mí y yo confío en ti.

Seamos ricos en Cristo. Para ello naturalmente tenemos que santificarnos y dejar todo lo que desagrade a Dios. El Señor Jesús dijo: El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo. A veces tenemos pensamientos que no son malos ni equivocados, pero que no van con Jesucristo. Posiciones de corazón, quizás también tradiciones, lo que sea, que no van con el Evangelio. No discutamos eternamente sobre lo que es correcto y lo que no lo es. Evitémoslo porque no va con Jesucristo. Así también nosotros podremos enriquecernos.

¿Qué quiere decir ser rico en Cristo? Se podrían enumerar muchas cosas que forman parte de esto. Lo primero que me resulta importante, Pablo habla de ello, es la ciencia, el conocimiento. Sabemos lo que Dios tiene previsto. En el mundo, las personas quieren saber qué pasará. ¿Qué se está preparando? ¿Qué hay detrás de todo? Los hombres pagan dinero para estar informados. Dinero para periódicos, reportajes, etc. Nosotros sabemos lo que está sucediendo: Dios sigue trabajando en su plan. El final es la eterna comunión con Dios en la nueva creación. Y Dios se ocupará de que todos los hombres que lo quieran, puedan llegar allí. El futuro inmediato es el retorno del Señor. Sé exactamente lo que el amado Dios tiene previsto conmigo. No conozco cada calle, cada rincón, pero el camino lo conozco y sé adónde va el viaje. El que cree realmente en ello, es rico. Naturalmente, no nos alegramos de que tengamos que morir, ni cuando alguien muere. Pero sabemos hacia dónde vamos y lo que Dios quiere hacer. Esto es una gran riqueza que a menudo subestimamos. Sabemos que el amado Dios tiene todo en su mano. El que tiene una fe tan firme, el que

es pobre en espíritu, tiene esta riqueza y este reconocimiento.

Otra riqueza que no se puede pagar es que sabemos que somos amados. Cada uno de nosotros es amado incondicionalmente y puede decir: Sé que hay alguien que me ama. Es mi Dios. Y si alguna vez hago algo mal o mi conducta alguna vez no es la correcta, Él me ama a pesar de todo. No me ama porque me necesita. No me ama por interés. No me ama porque hice algo hermoso o algo bueno. Simplemente me ama, así como soy. Él es amor, no puede hacerlo de otro modo. Este sentimiento y esta certeza de que soy amado forma parte de nuestra fe cristiana. Es una riqueza a la que no le damos el valor que realmente tiene, podríamos valorarla más en nuestro corazón. Esta alegría de que soy amado, venga lo que venga. Tenemos el mejor abogado que existe: Jesucristo. Él intercede siempre de nuevo por nosotros y nos da su gracia. Esto es un lujo que no toda persona se puede dar. El mejor defensor lo tienes tú. El que cree en Jesucristo, puede recurrir a este defensor. Él viene y lo defiende y le concede el perdón de su culpa.

Podemos alegrarnos porque formamos parte de una comunidad. No estamos solos. Naturalmente, no todo es perfecto en la comunidad. Uno es grande, otro es pequeño. Unos son simpáticos, otros no tanto. Unos son como nosotros, otros completamente diferentes. Veámoslo desde la pobreza en espíritu: la comunidad es una riqueza. Podemos orar los unos por los otros. Queridos hermanos y hermanas, veamos la comunidad espiritualmente y con ojos santificados. Es una comunidad que ora, los unos por los otros. Una comunidad que, a pesar de todas las diferencias, logra ser una en Jesucristo. No somos conscientes de la magnitud de esta riqueza. Si echamos una mirada al mundo entero, ya sea aquí en Suiza o en otros países, nos daremos cuenta de cuánto anhelan los hombres pertenecer a algún grupo e integrarse de alguna manera con otros. Nosotros hemos nacido en una comunidad. Es una riqueza que subestimamos. Esta gran riqueza la queremos heredar, la comunión con Dios. Pero ya hoy queremos enriquecernos más y más en Jesucristo. Eso es posible si nos hacemos cada vez más pobres en espíritu, humildes, entregados a Dios, al servicio de Jesús, obedientes y si nos santificamos. Y entonces compartamos esta riqueza con nuestro prójimo. No nos volvemos más pobres si lo hacemos.

Tenemos la riqueza de la gracia. Jesucristo nos defiende, nos perdona. Una enorme riqueza que puedes transmitir a tu prójimo si lo perdonas. Las personas piensan que si

no se vengan, si no reclaman sus derechos, pierden. Pero nosotros sabemos que si perdonamos no nos volvemos más pobres. Uno hasta se vuelve más rico. Compartamos la riqueza de la gracia con otras personas. Compartamos el Evangelio con otras personas y digámosles: Tú también eres amado. Sabemos adónde vamos, tú también eres parte de este plan. Hablemos del Evangelio también con ellos y difundamos este mensaje. Dios es el amor, Él te quiere salvar. Hemos recibido todo de Dios.

Estamos agradecidos y le damos al amado Dios nuestra ofrenda. Pero de tanto en tanto el amado Dios nos dice: Al lado tuyo hay alguien al que no le va nada bien. Y en otros países hay personas a las que no les va nada bien. Entonces alguna vez podemos sacar algo de nuestro bolsillo para dárselo a los demás. Compartamos también esta riqueza. Ser ricos en Cristo significa que no dependemos del dinero. Un cristiano verdadero, un cristiano humilde, tiene paz interior. Y esta paz no depende de sus posesiones. Tiene la seguridad de que Dios me dará todo lo que necesito para poder entrar en su reino. Esto es para mí lo más importante. Esto también relativiza la importancia del dinero y las posesiones. Uno no está atormentado por la codicia, como muchas personas hoy. El que es rico en Cristo, es libre y no sufre de codicia ni envidia. Simplemente está contento, satisfecho. Su felicidad interior, su equilibrio, ya no depende de sus posesiones y por eso sabe manejar su dinero y ayudar donde hace falta. En esto todos podemos mejorar todavía.

Amados hermanos y hermanas, estos son algunos pensamientos. Ricos en Cristo. Este será el tema de este año. Centrémonos en él y el Espíritu Santo aún nos dará muchos hermosos pensamientos al respecto. Amén.

PENSAMIENTOS CENTRALES

- Dios enriquece a aquellos que demuestran fe y humildad.
- Aspiramos a ser ricos en su conocimiento, amor, gracia y paz.
- Compartimos nuestra riqueza con el prójimo.



Fotos: INA Brasil

¡Dios no es sordo!

Curitiba es una ciudad con dos millones de habitantes en el estado federal brasileño de Paraná. Hasta allí viajó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider para celebrar el 13 de octubre de 2018 un Servicio Divino con la comunidad.

Ya al oír el texto bíblico queda claro que no hay nada que puede impedir que Dios salve a los fieles. Él responde a aquellas oraciones que son acordes a su voluntad, reconoció el Apóstol Mayor. “Puede suceder que nuestras oraciones no sean respondidas. Puede suceder que le pidamos a Dios que mejore alguna situación de nuestra vida y Él no lo hace. Entonces nos resulta difícil ser agradecidos a Dios”. Le preguntamos a Dios por qué no nos ha ayudado. Y el Apóstol Mayor prosiguió: “No debemos preocuparnos, ¡Dios oye nuestras oraciones!”.

Con sus explicaciones fue a lo profundo del texto. Los capítulos 58 y 59 del libro de Isaías hablan de los judíos que

reprochaban a Dios el hecho de que a pesar de su devoción y sus oraciones los había dejado abandonados. Ellos, en realidad, solo veían sus propios intereses y maltrataban a su prójimo. Dios les respondió que desaprobaba su actitud.

Los pensamientos de Dios son más elevados que nuestros pensamientos

Pero las personas creyentes siempre son oídas por Dios, explicó el Apóstol Mayor. “No existe situación alguna en la que Dios no pueda ayudar. El Espíritu Santo nos consuela haciéndonos recordar el amor y la omnipotencia de Dios. Dios nos quiere salvar y nada puede impedirselo. La situa-



250 hermanos y hermanas en la fe se reunieron en el centro de convenciones del hotel Radisson para el Servicio Divino. El Apóstol Mayor estuvo acompañado por los Apóstoles de Distrito Leonard Kolb, Enrique Minio y Raúl Montes de Oca.



ción nunca es demasiado complicada, el enemigo nunca es demasiado fuerte, los siervos nunca son demasiado débiles y nuestros pecados nunca son demasiado grandes como para que Dios no nos pueda ayudar”.

Sin embargo, continuó el Apóstol Mayor, la ayuda de Dios no consiste en ponerle fin a nuestros sufrimientos. Sus pensamientos siempre son más elevados que nuestros pensamientos. En su lugar, nos quiere librar definitivamente del mal y conducirnos a su reino. Envío a su Hijo, esa fue la primera ayuda que Dios nos dio. El sacrificio de Jesús es válido para todos los hombres. Dios nos dio sus mandamientos. Estos no restringen nuestra libertad, sino que nos preservan del mal, confirmó el Apóstol Mayor. Dios nos dio Apóstoles. A través de su obrar podemos heredar el reino de Dios. “Ellos han recibido el encargo de reunir a la comunidad nupcial del Señor, a aquellos que podrán entrar antes al reino de Dios”. A veces olvidamos cuánto nos ayuda Dios.

Y para terminar: Dios también nos ha dado una comunidad que nos ayuda, dijo el Apóstol Mayor. “No estamos solos y aislados. Tenemos hermanos y hermanas que nos ayudan y apoyan”. Esto es ayuda de Dios.

Por qué Dios no responde a todas las oraciones

Y no obstante, ¡algunas oraciones no son respondidas! ¿Por qué no? Porque no son acordes al plan de Dios, expresó el Apóstol Mayor. Al fin y al cabo, en la Biblia hay suficientes

ejemplos de oraciones que no fueron respondidas por Dios. Así, Dios no aceptó:

- darnos pruebas tangibles de su existencia, su obrar y su amor: “La fe es indispensable para ser redimidos”;
- castigar a los que lo rechazan: “Jesús quiere salvarlos”;
- hacer nuestra parte del trabajo: “Nos corresponde a nosotros resolver nuestros conflictos y reconciliarnos con los demás”;
- que sigamos siendo así como somos: “Para alcanzar la salvación debemos dejar morir al viejo Adán”;
- mencionar el momento exacto del retorno de Jesús.

“Por eso, que nuestras oraciones sean conformes a la voluntad de Dios para que Él pueda responderlas”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Isaías 59:1

“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír”.

Nada puede impedir que Dios salve a los fieles. Él concede las oraciones conformes a su voluntad.

¡No del mundo, sino en él

La gran carpa en el terreno de la comunidad Malaika (Tanzania) dio cabida el 10 de agosto de 2018 a más de 2.500 participantes del Servicio Divino. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider habló sobre el mal en el mundo y la fuerza para oponerse a ese mal.



Fotos: INA Tanzania



La así llamada “oración pontifical” se encuentra en el Evangelio de Juan. Jesús se dirige a su Padre en el cielo, ora por sus seguidores y por las comunidades que aún surgirán. Una de sus peticiones es: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15). Sobre este versículo predicó el Apóstol Mayor.

Evitar el mal

“¿Cómo es el mal con el que hoy nos enfrentamos?”, fue su pregunta al comenzar. Sus respuestas a ella son sorprendentes:

- A pesar de que como seres humanos nos debemos ocupar de nuestras necesidades, no lo debemos hacer con la ayuda del maligno: “No recurramos al pecado para alcanzar lo que necesitamos”.



- A pesar de que estamos expuestos al sufrimiento y a la muerte, no es a costa de nuestra relación con Dios. No nos alejemos de Dios desilusionados.
- A pesar de que podríamos aspirar el éxito material, que nuestro bienestar material no nos induzca a olvidar a Dios.

- A pesar de que amamos a nuestra familia, no debe volverse más importante para nosotros que Jesús: “¡Los lazos familiares no deben poner en duda nuestro voto de fidelidad a Cristo!”.
- A pesar de que fuésemos perseguidos, igual quedemos con el Señor.

El buen mensaje de esto: quien cultiva así sus relaciones con Dios, tendrá al Señor de su lado, aseguró el Apóstol Mayor. Dios oye la oración del creyente, lo fortalece y guarda del mal. Esta es una promesa firme de la fe.

Pedir la ayuda de Dios

¿Cómo hacerlo? También aquí algunas respuestas de quien dirige la Iglesia:

- Dios mismo determina los límites de nuestras pruebas y se ocupa de que no sean demasiado difíciles.
- Dios nos enseña la verdad y con ella, la capacidad para que podamos desenmascarar las mentiras del maligno.
- Dios nos ama y ha derramado su amor en nosotros. Buscamos la comunión con Jesús y lo servimos. Le decimos que no al diablo.
- Dios nos recuerda nuestro llamamiento a través del Espíritu Santo. Nuestra misión es confesar a Cristo en este mundo y anunciar su mensaje.
- Dios no nos deja solos. Él nos envía servidores para edificarnos una y otra vez e incorporarnos en la comunión de los fieles.

La oración de Jesús sea nuestra oración

“Padecemos enfermedades, muerte e injusticias, pero quedamos fieles. Tenemos familia y amigos, pero no nos deben ser más importantes que Jesús. Tenemos éxito en la vida, pero al tenerlo no olvidamos a nuestro Padre celestial. Somos perseguidos y llevados a tentación por el diablo, pero pedimos ayuda a Dios para que tales tentaciones no se nos vuelvan demasiado difíciles. Él nos regala la verdad con la que podemos desenmascarar las mentiras del maligno. Él nos transmite su amor con el que podemos seguirlo: no por obediencia sino por amor. Él nos ha dado una tarea y servidores a nuestro lado que nos apoyan”. Con estas pocas frases, el Apóstol Mayor resumió su prédica. Y, además, le dio a la comunidad que lo oía una recomendación para el camino: “Oremos como Jesús: ‘Padre, no rogamos que nos quites del mundo, sino que nos guardes del mal’. ¡Esta petición recibirá respuesta!”.



El Apóstol Mayor llamó para que colaboren con la prédica al Apóstol de Distrito John Kriel, al Ayudante Apóstol de Distrito Robert Nsamba (foto arriba) y al Apóstol de Distrito Tshitshi Tshisekedi (foto abajo).

PENSAMIENTOS CENTRALES

Juan 17:15

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.

Dios espera de nosotros que vivamos en el mundo sin sucumbir al mal. Él responde a la oración del creyente dándole fuerzas y guardándolo del mal.

En el camino a la herencia eterna

Herencia busca herederos. Su valor resulta inestimable y es imperecedera. Qué deben traer los candidatos y cómo pueden sacar provecho de ella ya hoy. Percepciones de un Servicio Divino con el Apóstol Mayor en Brisbane (Australia) el 30 de septiembre de 2018.



El Apóstol Mayor Schneider agradece al Apóstol de Distrito Andrew Andersen por sus 30 años de servicio en el ministerio de Apóstol

“Hemos renacido de agua y Espíritu y hemos recibido esta maravillosa promesa de que Dios nos dará la vida eterna, una herencia maravillosa en el cielo”.

La herencia espera

“Definitivamente no soy un soñador”, mencionó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. “Pero de tanto en tanto vale la pena reflexionar sobre lo que significa ser librados de todo mal, tener un cuerpo de resurrección, simplemente ser perfecto, corresponderse con la voluntad de Dios, estar en plena armonía con Dios y unos con otros, y tener esta misión especial de ayudar a todos los hombres a ser salvos para Jesucristo. Te digo que cuanto más reflexiono sobre esto, más entusiasmado estoy, ¡este es nuestro futuro!”.

“Esta herencia ya existe”, acentúa. Jesucristo fue el primer hombre en ser sobrevestido con el cuerpo de resurrección, en tomar posesión de la herencia de su Padre y entrar en la gloria divina. “Dios ha preparado una gran herencia para ti que te está esperando”. Hasta ese momento el Señor velará por ella y la preservará de todo daño.

Una herencia eterna

Por un lado, la herencia es incorruptible, el tiempo no ejerce efecto sobre ella. “Esta herencia es tan grande como lo era el día en el que Jesús tomó posesión de ella, no cambió”. Y tampoco cambia porque el hombre tenga que esperar mucho tiempo hasta llegar a poseerla. Es una heredad eterna. “Es imperecedera como la bienaventuranza que tendremos cuando entremos en el reino de Dios”.



El Apóstol Mayor Schneider transmite al Apóstol Peter Schulte el encargo de Apóstol de Distrito para el área Pacífico Oeste

Por otro lado, la herencia no se puede arruinar ni “contaminar”. El mal no podrá destruir esta nueva comunión de Dios con el hombre, ya que Cristo venció en la cruz. “La herencia no puede ser dañada por las imperfecciones de los servidores y los miembros de la Iglesia de Cristo. No puede ser contaminada por tus propios pecados y debilidades”. Y su valor no depende de méritos propios, sino que se lo da la gracia.

Y, finalmente, la herencia es inmarcesible, nunca perderá su valor. Siempre será más preciosa que cualquier cosa que nos pueda ofrecer la vida sobre la tierra. Siempre será más grande que todas las aflicciones por las que hayamos tenido que pasar. Y no se reducirá por compartirla con otros.

Sobre los herederos

“Esta herencia está reservada para aquellos que creen en Jesucristo y lo siguen”, dejó claro el Apóstol Mayor. Pero Dios no sólo protege la herencia, sino que también vela sobre sus herederos: “Dios usará su poder para salvar a aquellos que tienen fe”.

La vida de aquellos que tienen fe está guiada por la esperanza viva en la vida eterna. Esto hace posible perseverar en la desdicha y la adversidad. Esto también consuela cuando sentimos compasión por los demás. Y esto nos alienta a acercar la salvación a nuestro prójimo y ayudarlo a alcanzarla.

La conclusión: “Lo único que debemos hacer es querer tener fe y luchar por ella pidiéndole a Dios: ¡Fortalece mi fe!”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

1 Pedro 1:3–5

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”.

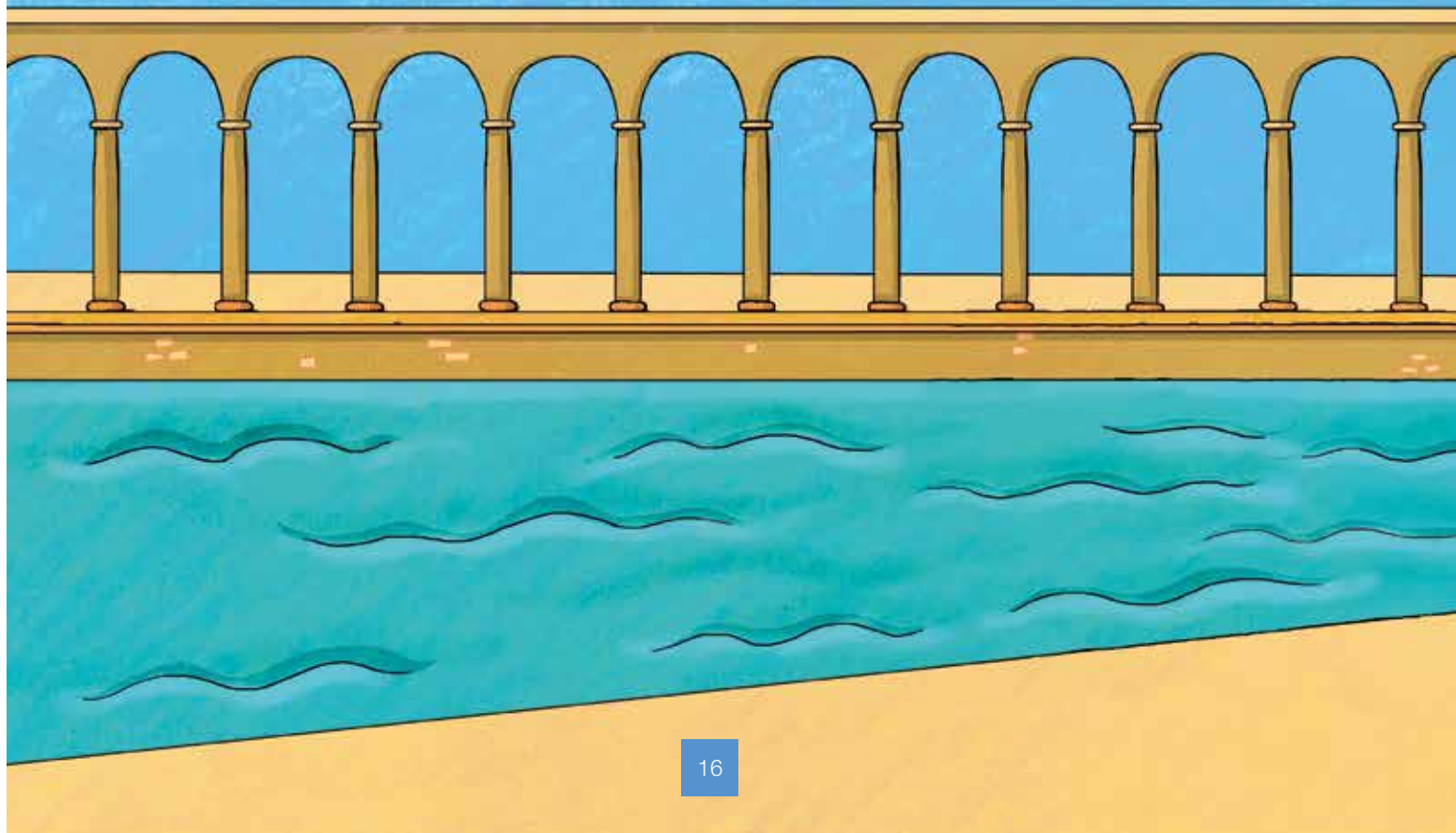
El Espíritu Santo nos manifiesta la naturaleza de Dios, su plan de redención y su obrar salvífico. Nos prepara a través de la palabra y los Sacramentos para nuestro futuro.

JESÚS SANA A UN ENFERMO EN EL ESTANQUE DE BETESDA

SEGÚN JUAN 5:1-18

El estanque de Betesda en Jerusalén tiene cinco pórticos en los que yacen ciegos, parálíticos y otros enfermos. Todos esperan que el agua se mueva. El primero que desciende al estanque después del movimiento del agua, queda sano.

Un hombre ya hace 38 años que espera. Cuando Jesús lo ve, le pregunta: “¿Quieres ser sano?”. El enfermo le responde: “Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua. Cuando llego siempre hay otro que descendió antes que yo”. Jesús le dice: “Levántate, toma tu lecho y vete a casa”. El hombre se levanta ¡y está sano! Toma su lecho y se va. Es día de reposo. En el camino, la gente se dirige al hombre: “¡Eh, tú, hoy es día de reposo! No corresponde que



lleves tu lecho en un día de reposo”.

El hombre les responde: “Pero el que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda”. Entonces la gente le pregunta quién fue, pero él no sabía quién era.

En el templo, Jesús vuelve a encontrar a ese hombre. Le dice: “Has sido sanado; de ahora en más no peques más”. Entonces el hombre supo que era Jesús el que lo había sanado y les dio aviso a todos.





CON MATWEJ EN TASKENT (UZBEKISTÁN)

Taskent es la capital de Uzbekistán, aquí viven tres millones de personas. Yo, Matwej, también vivo aquí con mi **familia**. Uzbekistán es un estado en Asia. Por mucho tiempo formó parte de la Unión Soviética, pero desde 1991 es independiente.

Vivimos en el edificio de la Iglesia. Mi papá Alexander es Pastor en nuestra comunidad. Mi mamá Tatjana y yo cantamos en el coro, nos gusta mucho cantar. Después de la escuela, mi mamá se ocupa de nosotros, los **niños**. Mi hermana Sofía va a séptimo grado, yo tengo ocho años y

acabo de terminar segundo grado y mi hermano menor Arseni aprobó primer grado.

Vivimos en Taskent, pero yo nací en **Samarkand**. Esta ciudad tiene mucha historia, de la cual quisiera contarles un poco. Samarkand es una de las ciudades más antiguas del mundo, fue fundada en el siglo 6/7 antes de Cristo. Entonces se llamaba Afrosiab. Justo en el límite del asentamiento de Afrosiab de aquella época está la tumba del profeta bíblico Daniel, el que fue salvado del foso de los leones con la ayuda de Dios. Su tumba es honrada hoy por musulmanes y cristianos.



El plato nacional de Uzbekistán se llama **plov**. Es un delicioso estofado hecho con carne, arroz, ajo, cebollas y zanahorias. Cada ciudad tiene su propia receta de plov. El 8 de septiembre de 2017, 50 cocineros prepararon en Taskent el plov más grande del mundo. Pesó 7.360 kilogramos y figura en el libro Guinness de los récords. Los cocineros tardaron seis horas para prepararlo y, entre otros ingredientes, usaron 1.500 kilogramos de carne vacuna, 400 kilogramos de carne de cordero, 1.900 kilogramos de arroz y 2.700 kilogramos de zanahorias. En nuestra última fiesta en la comunidad también hubo plov. Estaba muy rico.



En la última fiesta de Navidad, a los niños nos regalaron tres **conejitos** con los que nos gusta jugar. Además, amaso figuras o juego con mis amigos.





Foto: Björn Renz

Ministerios, dones y servicios en la Iglesia de Cristo

La Iglesia de Cristo: ¿Quién o qué es, en realidad? ¿Y cómo puede funcionar sin Apóstoles? Las respuestas las brinda el siguiente texto doctrinario del Apóstol Mayor.

Pablo toma la imagen del cuerpo para hablar de la Iglesia. Los creyentes son miembros en el cuerpo de Cristo; cada uno de ellos tiene una función diferente. Mediante esta imagen no quiere dar una definición de la Iglesia, sino describir algunos de sus aspectos:

- Cristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia (Colosenses 1:18); así como el cuerpo pone por obra las decisiones que fueron tomadas por la cabeza, la Iglesia está al servicio de Cristo.
- Los miembros del cuerpo son todos diferentes: aunque no tienen la misma función (Romanos 12:4), trabajan juntos y se sirven unos a otros.
- Para edificación del cuerpo, Dios dio individualmente dones y servicios (Efesios 4:11-13; Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:4-11).
- El crecimiento de la Iglesia como cuerpo de Cristo resulta de la voluntad y el obrar de Dios (Colosenses 2:19).

La Iglesia de Cristo está formada por todos los creyentes que pertenecen a Cristo por el Bautismo, la fe y la confesión. Esto solo lo podemos entender a través de la fe.

En tiempos de Pablo, los cristianos se reunían en torno a los Apóstoles; en aquella época no había varias congregaciones religiosas o confesiones; igualmente Pablo no podía saber qué cristianos pertenecían verdaderamente a la Iglesia de Cristo: solo Dios puede ver la sinceridad de la fe de cada individuo.

Hoy en día estamos confrontados con una gran cantidad

de Iglesias cristianas. La Iglesia de Cristo no debe ser confundida con estas instituciones o congregaciones religiosas. Está formada, entre otros, por cristianos católicos, nuevoapostólicos, protestantes u ortodoxos, pero no es la Iglesia Católica, Nueva Apostólica, Protestante ni Ortodoxa ni la totalidad de todas estas Iglesias.

Ministerios, dones y servicios de la Iglesia del principio

Jesucristo equipó a su Iglesia con el ministerio de Apóstol. Él escogió, dio autoridad, bendijo y santificó a los Apóstoles, y les confió la administración de los Sacramentos. A través del ministerio de Apóstol, los creyentes tienen acceso a la plenitud de la salvación.

Además del ministerio de Apóstol, Dios equipó a la Iglesia con dones y servicios espirituales. El Nuevo Testamento cita los siguientes:

- Romanos 12 menciona la profecía, la enseñanza, la exhortación, el presidir la Iglesia, la misericordia.
- En 1 Corintios 12:8-10 se habla de los dones de la sabiduría, la ciencia, la fe, las sanidades, el hacer milagros, la profecía, el discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas y la interpretación de lenguas. A continuación (versículo 28) todavía se habla de los Apóstoles, profetas, maestros, de los que hacen milagros, de los que sanan, los que ayudan, los que administran (las comunidades) y los que tienen don de lenguas.
- Efesios 4 habla de Apóstoles, profetas, Evangelistas, Pastores y maestros.

Todos estos dones o carismas los dispensa Dios por gracia a aquellos que Él ha escogido para que presten un servicio en la Iglesia. Pablo utiliza la imagen del cuerpo para explicar que no todos recibieron los mismos dones, pero que cada uno debe poner sus dones al servicio de todos. Como miembros del mismo cuerpo, los creyentes son llamados a mostrar humildad (Romanos 12:3), unidad (Efesios 4:3) y solidaridad (1 Corintios 12:26).

Habiendo recibido de Jesús el encargo de edificar la Iglesia, los Apóstoles de la Iglesia del principio ordenaron a Diáconos para apoyarlos en su trabajo. Más adelante, dieron una estructura a la Iglesia instituyendo a dirigentes locales (llamados Ancianos u Obispos) e indicaron cómo debían aplicarse en la Iglesia los diferentes dones (1 Corintios 14; 1 Pedro 4:10).

Hay que acotar aquí que las epístolas de los Apóstoles destacan claramente que la Iglesia de Cristo era imperfecta en su realidad histórica porque estaba formada por hombres y mujeres imperfectos.

Dones y servicios de la Iglesia de Cristo después de la muerte de los Apóstoles

Después de la muerte de los Apóstoles de la Iglesia del principio, ya no hubo portadores del apostolado durante siglos. Por eso, ya no era posible,

- ordenar a servidores en un ministerio espiritual, es decir, santificarlos, bendecirlos y darles autoridad en el nombre del trino Dios;
- dispensar el don del Espíritu Santo;
- recibir en el festejo de la Santa Cena, con la recepción de una hostia consagrada por un Apóstol o un portador de ministerio autorizado por él, la plenitud de dones y bendiciones que esto lleva vinculado.

No obstante, Dios siguió ocupándose de la Iglesia de Cristo. Aquellos que creían en Jesucristo, podían ser bautizados con agua e integrados al cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo prosiguió con su obrar salvífico dotando a los miembros de la Iglesia de Cristo con los dones necesarios para el anuncio del Evangelio, la profundización del reconocimiento y el desarrollo de la Iglesia.

Los fieles cristianos pusieron sus dones al servicio de Cristo y de su Iglesia: anunciaron el Evangelio, enseñaron y exhortaron a los creyentes, investigaron las Escrituras haciendo crecer el reconocimiento, conduciendo y organizando a las comunidades de la Iglesia y ayudando a los necesitados. Durante todo ese tiempo, la Iglesia de Cristo pudo seguir desarrollándose en su realización histórica porque bautizados con agua utilizaron los dones que habían recibido de Dios para el servicio en el cuerpo de Cristo.

Por otro lado, sin embargo, las imperfecciones de los miembros de la Iglesia fueron razón y motivo de ciertas deficiencias, muchas de las cuales, por ejemplo, llevaron a que la cristiandad se dividiese para su perjuicio.

Diferentes miembros, diferentes servicios

En el cuerpo de Cristo no hay un miembro mejor o más importante que los demás, únicamente tienen diferentes tareas. El Apóstol Mayor sobre la Iglesia de Cristo y cómo ella queda reflejada en la Iglesia Nueva Apostólica.

Desde que hay nuevamente portadores del ministerio de Apóstol, los bautizados con agua otra vez pueden recibir el don del Espíritu Santo. Participando del cuerpo y la sangre de Jesús, tienen acceso pleno a la comunión de vida con el Hijo de Dios. Los portadores de ministerio nuevamente pueden recibir autoridad, ser bendecidos y santificados para servir en la Iglesia.

La fe en los Apóstoles vivientes y actuales y el don del Espíritu Santo son dones de gracia que Dios concede a aquellos

que Él ha escogido. Su decisión se sustrae al entendimiento humano: “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (1 Corintios 12:18).

Confesar a Cristo en palabras y obras

La Iglesia como cuerpo de Cristo está formada, entonces, al mismo tiempo por los bautizados con agua y los renacidos por agua y Espíritu. Todos los miembros de este cuerpo fueron llamados a confesar su fe en Jesucristo y anunciar en palabras y obras las virtudes que Dios ha hecho en ellos (1 Pedro 2:9). Todos ellos deben soportarse los unos a los otros en amor y ser solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:2-3).

Los miembros del cuerpo de Cristo que han recibido el don del Espíritu Santo no son “mejores” que los demás –para quedar con el ejemplo del cuerpo: el ojo no es “mejor” que el pie–. Fueron escogidos para cumplir un servicio especial: deben anunciar el inminente retorno del Señor, dar testimonio de la actividad de los Apóstoles vivientes, dar espacio en ellos al Espíritu Santo, apropiarse de las virtudes divinas y prepararse de esa manera para el retorno de Cristo. Ya que Dios a través del don del Espíritu Santo ha derramado su amor en sus corazones (Romanos 5:5), espera especialmente de ellos que muestren ese, su amor, a los demás.

Los renacidos de agua y Espíritu que Dios ha elegido para desempeñar un ministerio



Foto: Marcel Felde

espiritual –los Apóstoles y los portadores de ministerio ordenados por ellos–, reciben de Jesús la autoridad para anunciar el Evangelio, preparar a los creyentes para su retorno, dispensar los Sacramentos y anunciar el perdón de los pecados.

Desarrollar y aplicar los dones

Dios equipa a la Iglesia de Cristo con los dones que ella necesita. Él escoge a algunos miembros de la Iglesia entre los renacidos de agua y Espíritu como entre los bautizados con agua para confiarles dones especiales, como por ejemplo: el don de evangelizar, el don de la enseñanza, del reconocimiento, de la sabiduría y de la ayuda al prójimo. Todos los miembros del cuerpo de Cristo son llamados a desarrollar y aplicar los dones recibidos conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno (Romanos 12:3), con toda humildad y mansedumbre.

Los creyentes que hoy pertenecen a la Iglesia de Cristo también son imperfectos, no importa qué dones les hayan sido confiados ni qué función cumplan en la Iglesia. Sus equivocaciones y errores son la razón de las deficiencias de la Iglesia de Cristo visible.

Preparar para el retorno de Cristo

Nuestra interpretación de la Iglesia de Cristo también condiciona nuestra relación con las otras Iglesias cristianas.

La doctrina de la Iglesia Nueva Apostólica se basa en la interpretación de la Sagrada Escritura a la luz del Espíritu Santo. Es desarrollada en el Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica. En lo que respecta a la Iglesia de Cristo, creemos lo siguiente:

- Dios llama a aquellos que Él ha escogido para que reciban el Bautismo con Agua y así sean incorporados a la Iglesia (Efesios 4:1).
- Todos los bautizados con agua que creen en Cristo y lo confiesan, pertenecen a la Iglesia de Cristo.
- Dios confía a los miembros de la Iglesia de Cristo dones espirituales y les pide que sirvan con ellos a Dios y a su Iglesia.
- Durante toda la historia de la cristiandad hasta el día de hoy, cristianos llenos de fe y amor de Dios pusieron los dones recibidos al servicio de Cristo y, de esa manera, conforme a la voluntad divina, contribuyeron al desarrollo de la Iglesia de Cristo y a la prosecución del plan de redención.
- Los Apóstoles y los hermanos oficiantes ordenados por ellos fueron llamados por Dios y recibieron de Él la

autoridad para que puedan preparar a los creyentes para el retorno de Jesús y estos reciban plenitud de salvación.

- La fe en los Apóstoles y en el don del Espíritu Santo son dones especiales que Dios concede a los miembros de la Iglesia de Cristo que Él ha escogido para ello.
- Los creyentes que han recibido estos dones son llamados por Dios para cumplir una función especial en la Iglesia de Cristo.
- Aunque han sido provistos de diferentes dones, todos son miembros en el cuerpo de Cristo llamados para ser solidarios unos con otros y vencer sus diferencias para edificarse mutuamente en el amor de Cristo.

Unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

Sobre esta base desarrollemos nuestras relaciones con los demás cristianos y las demás Iglesias cristianas.

Estamos llenos de profundo agradecimiento hacia todos los cristianos en el pasado y en el presente, que han puesto al servicio de Cristo y de su Iglesia los dones recibidos de Dios. Aquí pensamos especialmente en el don de la evangelización, de la enseñanza, del reconocimiento o de la misericordia.

Como miembros en el cuerpo de Cristo, los cristianos nuevoapostólicos tienen la necesidad de cumplir el encargo común a todos los cristianos, de confesar la fe en Jesucristo y anunciar en palabras y obras las virtudes de Dios (1 Pedro 2:9). Ellos creen en su renacimiento de agua y Espíritu, por eso es para ellos una tarea santa hacer que otros vivan el amor de Cristo a través de ellos. Por amor al prójimo anuncian también el inminente retorno del Señor y dan testimonio de la actividad de los Apóstoles vivientes; al hacerlo tributan el debido respeto hacia los cristianos que no comparten su fe.

Para terminar, todavía quisiera daros el siguiente consejo: Desarrollemos nuestra relación con los demás cristianos conforme a las palabras del Apóstol Pablo: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:1-3).

A veces la miseria no está tan a la vista

Ayudar, donde otros apenas miran: Esto es lo que NAK Humanitas, fundación de caridad de la Iglesia Nueva Apostólica Suiza se ha propuesto. El informe anual de 2017 muestra cómo esto se hizo posible.

„NAK-Humanitas se esfuerza en enfocar las situaciones donde seres humanos se encuentran en la miseria, sin que nadie se da cuenta, y ayudarles“, expresa el Consejo Directivo de la fundación en el prólogo. Por ejemplo personas, que vuelen a su país de origen después de guerras y catástrofes, y se encuentran allí ante la nada.

No obstante: „Con todas estas desgracias existe el peligro de que no nos fijemos en lo que sucede en nuestro entorno, incluso delante de la puerta de nuestra casa, o quizás lo ignoremos. ¡La pobreza existe!, pero a menudo no se percibe. “ Personas que viven en la pobreza deberían tener la oportunidad de recuperar el control de sus vidas. Darles apoyo en esto es un punto central de la actividad de NAK-Humanitas.

Constantes en las operaciones continuas

1,2 millones de Francos Suizos: este importe se encuentra en el centro de atención del informe anual. Tan elevados

fueron los ingresos en donaciones sin determinación de fines específicos. Y tanto dinero gastó la organización de ayuda en sus proyectos en curso. Esto es aproximadamente un millón de Euros al cambio.

Ambas posiciones están casi exactamente igual como el año anterior. El que los ingresos hayan disminuido frente al año 2016 en su totalidad, solamente es por causa de una herencia extraordinariamente alta en aquel año. Aún así, también en 2017, la NAK Humanitas recibió herencias de miembros de la INA que fallecieron – en total unos 350.000 Francos Suizos. Lo que aumentó casi en un 25 % son las donaciones destinadas a fines específicos – en su mayoría para proyectos de guarderías infantiles.

Ayudar delante de la puerta de casa

Con unos 535.000 Francos Suizos la fundación ha apoyado un total de 40 proyectos sociales y de utilidad pública en Suiza. El informe anual cita como ejemplo:





- un fin de semana en familia para la asociación suiza para leucodistrofia
- un hogar de día para personas sin hogar en la calle „Wallstrasse“ en Basilea
- el ofrecimiento de la asociación „Sunnehügel“ para personas en situaciones críticas de índole psíquico, mental o social para recuperarse
- la casa de vacaciones „Au Fil du Dubs“ para discapacitados
- el punto de contacto „147“ de „Pro Juventute“, donde niños pueden encontrar ayuda por teléfono, SMS, Chat o correo electrónico
- el apoyo de la asociación „ALS Schweiz“ con medios de ayuda para una mejor movilidad de enfermos

Ayudar en todo el mundo

Unos 568.000 Francos Suizos se invirtieron en 25 proyectos o instituciones en África, Asia, Europa y América – en su mayoría a países donde la Iglesia Nueva

Apostólica Suiza está activa, pero también a otros países. A saber:

- la ayuda con alimentos de la Cruz Roja
- la construcción de una clínica en Nepal
- un proyecto para jóvenes enfermos del SIDA en Mozambique
- asistencia de emergencia para refugiados de los Rohingyas en Bangladés
- la reconstrucción de una escuela en las Filipinas

Se centra especial atención en la continuación y la ampliación de proyectos de guarderías para niños, los cuales fueron comenzados por el Presidente del Consejo Directivo André Kreis, el cual falleció en 2017, después de una corta, pero grave enfermedad: en 2013 se abrió un hogar de día para niños para hasta 30 niños en Zabrani, Rumania. Y en 2016 se comenzó con el hogar de día para hasta 40 niños en Razeni, Moldavia.

Más información en: www.nak-humanitas.ch



Fotos: INA Australia, INA Asia del Sudeste

Modificaciones en el círculo de los Apóstoles

Nueve Apóstoles fueron ordenados por el Apóstol Mayor en el segundo semestre de 2018, además transmitió el encargo a dos nuevos Apóstoles de Distrito. Un Apóstol falleció durante su período ministerial activo, siete Apóstoles y dos Apóstoles de Distrito pasaron a descanso ministerial y un Apóstol tuvo que ser relevado de su ministerio.

Al 31 de diciembre de 2018 hay activos 355 portadores de ministerio como Apóstoles. Son apoyados por otros 253.000 portadores de ministerio, activos en el servicio diaconal y sacerdotal en las 59.000 comunidades de todo el mundo. En el apostolado hay activos 329 como Apóstoles, 9 como Ayudantes Apóstol de Distrito, 16 como Apóstoles de Distrito y uno como Apóstol Mayor.

Ordenaciones y encargos

El domingo 22 de julio de 2018 en Kindu (RD Congo), el Evangelista de Distrito Kalenga Roger Kabengele (1965) recibió el ministerio de Apóstol. Más de 4.000 hermanos y hermanas se habían reunido ese día con el Apóstol Mayor para el Servicio Divino.

Cuatro Apóstoles fueron ordenados por el Apóstol Mayor Schneider el domingo 29 de julio de 2018 en Kinshasa-Limete (RD Congo): los Obispos André Mutanga Sukadi (1964), Merlin Wamba Basolo (1960) y Kayembe Muteba (1966) para la República Democrática del Congo y el

Evangelista de Distrito Aldin Makoundi Bifiga (1978) para Congo Brazzaville. Participaron del Servicio Divino 9.000 presentes en el lugar y muchos miles por transmisión por televisión en las áreas de actividad de los Apóstoles de Distrito Michael Deppner y Tshitshi Tshisekedi.

El hasta ese momento Obispo Oscar Sibota Kalumiana (1964) recibió el domingo 12 de agosto de 2018 el ministerio de Apóstol para Zambia. La ordenación fue efectuada por el dirigente de la Iglesia internacional en un Servicio Divino en Dar es-Salam (Tanzania).

El domingo 30 de septiembre de 2018, el Apóstol Mayor Schneider celebró un Servicio Divino en Brisbane (Australia). Transmitió al Ayudante Apóstol de Distrito Peter Schulte (1963) el encargo de Apóstol de Distrito para la nueva área de Apóstol de Distrito Pacífico Oeste. Además de Australia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea y numerosas islas del Pacífico, ahora pertenecen a esta área también China, Corea del Sur, Hong Kong, Japón y Taiwán.



Para las Filipinas el Obispo Samuel Handojo Tansahtikno (1971) y para la India el hasta ahora Evangelista de Distrito Prem Mohan Ray (1970) recibieron el ministerio de Apóstol. Las ordenaciones fueron realizadas por el Apóstol Mayor el domingo 18 de noviembre de 2018 en Manila (Filipinas). En el mismo Servicio Divino, el máximo dirigente de la Iglesia dio al Ayudante Apóstol de Distrito Edy Isnugroho (1963) el encargo de Apóstol de Distrito para Asia del Sudeste.

El hasta ese momento Obispo Ralph Wittich (1960) recibió el domingo 23 de diciembre de 2018 el ministerio de Apóstol. La ordenación fue efectuada por el dirigente de la Iglesia internacional en un Servicio Divino en Weimar (Alemania).

Pases a descanso y relevación del ministerio

Después de 21 años de actividad como Apóstol, el sábado 21 de julio de 2018 pasó a descanso ministerial el Apóstol Benjamin Tshiamala (1953). El acto fue llevado a cabo por el Apóstol Mayor Schneider en el Servicio Divino en Kindu (RD Congo).

En el Servicio Divino del domingo 29 de julio de 2018 en Kinshasa-Limete (RD Congo), el Director de la Iglesia colocó en descanso por haber alcanzado el límite de edad a los Apóstoles Kum-Bading Handjamba (1953) y Sadisa Kumala (1953). Por muchos años fueron responsables de 240 y 350 comunidades, respectivamente.

En nombre del Apóstol Mayor, el Apóstol de Distrito Charles S. Ndandula colocó en descanso ministerial el domingo 5 de agosto de 2018 al Apóstol Stanley Munsaka (1953). Estaba activo en el ministerio de Apóstol desde hacía 26 años.

El domingo 12 de agosto de 2018, el principal dirigente de la Iglesia celebró un Servicio Divino en Dar es-Salam (Tan-

zania). En este Servicio Divino, que fue transmitido a todo el país por televisión, pasó a descanso el Apóstol Francis Charo Kazungu Kingura (1953) de Kenia. Había servido como Apóstol durante 21 años.

Debido a su estado de salud, el Apóstol Matthew Arendse (1958) se vio obligado a renunciar a su actividad ministerial. El Apóstol de Distrito John L. Kriel lo despidió al estado de descanso en un Servicio Divino celebrado en Strand Gustrouw (Sudáfrica) el domingo 23 de septiembre de 2018 por encargo del Apóstol Mayor.

En el segundo semestre de 2018 pasaron al descanso ministerial dos Apóstoles de Distrito al haber alcanzado el límite de edad. El primer pase a descanso fue efectuado por el Apóstol Mayor Schneider el domingo 30 de septiembre de 2018 en Brisbane (Australia). El Apóstol de Distrito Andrew H. Andersen (1951) pasó a descanso después de 30 años de actividad como Apóstol, de ellos 17 años como Apóstol de Distrito.

El domingo 18 de noviembre de 2018, el dirigente internacional de la Iglesia ofició un Servicio Divino en Manila (Filipinas). En el mismo fue colocado en descanso el Apóstol de Distrito Urs Hebeisen (1952) después de 36 años de actividad como Apóstol, de ellos 10 años como Apóstol de Distrito.

El lunes 19 de noviembre de 2018, el Apóstol Mayor Schneider relevó al Apóstol Songseang Phat (1973) de su ministerio. Trabajó desde 2015 en Camboya.

En el Servicio Divino del domingo 23 de diciembre de 2018 en Weimar (Alemania), el Director de la Iglesia colocó en descanso por haber alcanzado el límite de edad al apóstol Rolf Wosnitzka (1953).

Fallecimiento

A la edad de 59 años falleció inesperadamente por insuficiencia cardíaca el Apóstol Zuhuke Hungito (1959) de Papúa Nueva Guinea. El viernes 19 de octubre de 2018 se encontraba de viaje para visitar a los hermanos en la provincia de Madang. Las honras fúnebres estuvieron a cargo del Apóstol de Distrito Peter Schulte el miércoles 31 de octubre de 2018 en Lae (Papúa Nueva Guinea). El Apóstol Hungito sirvió casi 30 años como portador de ministerio en la Iglesia, doce de ellos como Obispo y siete como Apóstol. El Apóstol Hungito deja atrás a su esposa Mary y seis hijos. "Les expresamos nuestras condolencias más sentidas y afectuosas, así como también a todos los deudos. Que nuestro Padre celestial les conceda abundante consuelo, fuerzas y confianza en estos momentos difíciles", escribió el Apóstol Mayor Schneider en su comunicación de fallecimiento.

Más cerca oh Dios de ti, con la música

“YO SOY”, se llama el oratorio pop que se presentará en el escenario del Día de la Juventud Internacional 2019 por primera vez en inglés. El que tradujo esta obra fue Jeremy Dawson. La enseñanza de su historia de vida: “Dios primero da y luego pide”.

“Me alegro por poder participar en algo tan grande como el oratorio pop. El entusiasmo de la juventud que experimento trabajando en esto, me inspira”, informa el Pastor de Londres (Reino Unido). Pudo realizar la traducción en solo seis semanas. “Cómo fue posible en tan corto tiempo, lo puedo explicar con una sola palabra: Jesús. Él estuvo presente”.

Jeremy nació en una familia nuevoapostólica. Cuando su madre se hizo cargo de la conducción de un geriátrico en Ipswich, en el este de Inglaterra, la familia de cuatro miembros se mudó a la vivienda de servicio. “Mi padre era Pastor y oficiaba Servicios Divinos en nuestro comedor. Para mí eso era la Iglesia. Éramos una comunidad con cuatro personas”.

Cuando se mudó allí una gran familia nuevoapostólica de los EE. UU., los Servicios Divinos se hicieron en una habitación más grande del geriátrico. Esto despertó la curiosidad de los que residían allí y algunos quisieron ser bautizados y sellados. “Mi fe se fortaleció por esa comunidad tan especial”.

Con confianza en la ayuda de Dios

“En el geriátrico había un viejo piano que nadie quería. Para tocar las teclas utilizaba dos dedos”, dice Jeremy con una sonrisa, que en aquella época tenía unos seis años. “Un día mi padre me vio sentado al piano y me mostró qué tecla daba cada tono”.

abajo: Jeremy Dawson toca el teclado durante la presentación del oratorio pop “Yo soy” en Leipzig, Alemania en junio de 2018
derecha: Junto a su esposa Ruth, su hija Alicia y su hijo Tom





Colin Dawson, padre de Jeremy, con saxofón y vestido con el uniforme de granadero de la guardia real (izquierda), Jeremy Dawson en 1990 con el Apóstol Mayor Richard Fehr en Londres (centro) y en el órgano (derecha)

Colin Dawson había sido músico de profesión: como saxofonista en la banda militar de los “Grenadier Guards”, uno de los regimientos de la reina. El padre había abandonado esa profesión por su familia y trabajaba como taxista. “Recién mucho más tarde me enteré de que había vendido el instrumento para que su familia tuviera calefacción en el invierno”.

“Cuando yo tenía 14 años, nuestro Evangelista de Distrito me preguntó si podía componer un canto para el pase a descanso del Anciano de Distrito”, informa sobre sus comienzos como compositor. “¿Yo?, repliqué sorprendido. Pero con la convicción de que Dios me ayudaría, me senté ese mismo día al piano y compuse un canto sobre el salmo preferido del Anciano de Distrito”.

Dos años más adelante fui solicitado nuevamente como compositor. En esa oportunidad tenían que ser dos las obras para el Servicio Divino del Apóstol Mayor para el giro del año en Londres. “Cuando el Apóstol Mayor Richard Fehr se enteró de que un joven había escrito esos cantos que para él eran desconocidos, me quiso conocer y me llamó al altar”, dice Jeremy.

Puesto a prueba

A los 18 años Jeremy Dawson comenzó a estudiar música en la Escuela Superior de Londres. “Me sentía muy bien entre muchos jóvenes. La vida como estudiante en la capital me divertía. Eso era genial”, informa Jeremy.

En aquella época pertenecía a la comunidad central de Londres y servía allí como Diácono. “Hubo una fase en la

que me preguntaba si debía pedir una licencia para tener más tiempo mientras estaba dedicado a mis estudios. Oré mucho y leí en la Biblia recibiendo como respuesta que el ministerio de Diacono trae alegría y una fe firme, por lo que me atuve a eso”.

Inspiración por la fe y la comunión

En la comunidad de Londres, Jeremy conoció hace unos 20 años a su esposa Ruth, alemana de nacimiento. Cuando llegaron los hijos, la madre habló con ellos el alemán. El dos veces padre aprovechó la oportunidad para aprender el idioma junto a sus hijos. Eso fue decisivo para que Jeremy pudiese intervenir recientemente en la traducción del oratorio pop.

Dawson, quien entretanto fue ordenado como Pastor, realiza en la comunidad múltiples tareas: como maestro de religión y encargado de los niños en el distrito le gusta hacer música con los niños, toca el órgano y el piano, colabora en el comité de música y compone cantos. “Mi fe, los Servicios Divinos y la comunión con hermanos y hermanas en la fe son la fuente de mis inspiraciones. Y lo que me importa es acercar a las personas a Dios a través de la música”.

Mirando hacia atrás a muchas experiencias vividas, Jeremy está firmemente convencido: “Si Dios necesita a alguien para que haga algo, siempre le brinda las posibilidades, las herramientas y el tiempo para que más adelante pueda cumplir la tarea solicitada. El amado Dios primero da y después pide y exige de nosotros solo aquello que es posible y bueno para nosotros”.

Un trotamundos con amor y energía creativa

Urs Hebeisen está siempre en marcha. Y lo está atravesando fronteras geográficas, técnicas y por qué no de los pensamientos. Como Apóstol de Distrito dejó durante muchos años su huella en las personas, las comunidades y la Iglesia internacional. El Apóstol Mayor despidió a este hombre de gran corazón.



Fotos: Keefe Setiobudi, Oliver Rütten

“Estaba sentado con Urs Hebeisen a la mesa para cenar. Lo había invitado a comer junto a su esposa. Desafortunadamente el camarero se tropezó y derramó sobre su traje las bebidas que habíamos pedido. Yo ‘regañé’ al mozo y pedí la dirección del restaurante para enviarle la cuenta de la tintorería. El Apóstol de Distrito me enseñó que algo así puede pasarle a cualquiera y que dejara de lado eso. El mozo no debía perder su reputación y ya había sido castigado lo suficiente por su imprudencia”, recuerda un amigo de muchos años aquella noche que pasó con él.

Abierto al mundo y perfeccionista emocional

Asistente espiritual, hombre de familia, protagonista global, humorista, perfeccionista, visionario, figura paterna ... y Apóstol de Distrito. Urs Hebeisen no puede describirse con pocas palabras, hay que vivirlo. El domingo 18 de noviembre de 2018 en el Servicio Divino festivo celebrado en

Manila (Filipinas) pasó a descanso ministerial este Apóstol de Distrito alegre y abierto al mundo. Después de décadas de servicio finaliza una era.

Nacido en 1952 en Eggwil/Basilea (Suiza) y poco después bautizado y sellado por el Apóstol de Distrito Ernst Eschmann, desde 1977 casado con Lucienne y padre de dos hijos varones, así es este hombre de familia cuyos parientes viven en tres continentes y, por consiguiente, en diferentes culturas. Estas condiciones de vida han ampliado su visión, su entendimiento desde los años de su juventud. En 1976 emigró a Japón, después vivió en Hong Kong y ahora desde hace años su domicilio está en las Filipinas. Urs Hebeisen vive y conoce muchas culturas.

“En su vida tuvo una enorme gama de experiencias: la precisión suiza, la amplitud canadiense y la amabilidad asiática”, dice un amigo. Y otro completa: “Urs es Urs y fiel a sí mismo; pero no sólo a sí mismo, sino también a Dios y al



Apóstol Mayor. Por eso, Urs Hebeisen no pierde la seguridad, ni siquiera en las tribulaciones”.

Impulsor e impulsivo

En 1975 Urs Hebeisen fue instituido como Subdiácono en Suiza, en 1978 como Pastor en Japón y finalmente en 1982 fue colocado en el ministerio de Apóstol. Desde 2009 conduce el área de Apóstol de Distrito Asia del Sudeste, creado en ese mismo momento: 18 países, más de 80.000 creyentes en 2.000 comunidades.

El dirigente de la Iglesia participó de un total de 45 asambleas de Apóstoles de Distrito internacionales. Asimismo, durante muchos años fue miembro del grupo coordinador del Apóstol Mayor, se involucró con sabiduría y competencia, dio impulsos y se llevó impulsos. Las discusiones sobre aparentes pequeñeces de tanto en tanto lo podían hacer exacerbar por unos momentos. Uno de sus colegas recuerda sonriendo con reconocimiento: “Urs podía y puede ser muy obstinado, incluso en algunos puntos aparentemente pequeños”.

Comunicativo y amable

Con gran frecuencia realizó viajes para servir a los hermanos y hermanas en los numerosos países. Por largo tiempo, pasó las dos terceras partes del año durmiendo en hoteles. Siempre de viaje, siempre cerca de las personas. En iglesias grandes o a cielo abierto, lo que contaba para el Apóstol de Distrito Hebeisen era la gente.

Esa cercanía a veces la encontraba trascendiendo los continentes. Urs Hebeisen es un hombre de la comunicación, rápido, preciso, por todos los canales. Y así ya era antes. En

1998 envió un telefax a un hostel para jóvenes en Alemania. Una larga carta en la que el Apóstol deseaba alegría y bendición a los jóvenes, para él desconocidos, reunidos en un encuentro al aire libre y les enviaba saludos de las Filipinas. Por alguna vía se había enterado de que sus hermanos y hermanas jóvenes estaban reunidos. Estar en contacto unos con otros, era y es importante para él. “Es un oyente maravilloso y un consejero lleno de humor”, confirma uno de los hermanos que trabajó con él.

Exigente y estimulante

Pero solamente hablar no es lo suyo. Es un hombre de hechos. No es un luchador solitario que impone lo que piensa, sino un jugador en equipo. Y quizás alguna vez algo más que eso: “El Apóstol de Distrito Hebeisen es para mí como un padre”, informa un colaborador. “Siempre nos da la posibilidad de crecer; no juzga nunca, siempre brinda su apoyo”. Pero cerca suyo uno nunca puede descansar: “Trabajar al lado del Apóstol de Distrito significa estar siempre centrado en el tiempo”. Insiste hasta llegar al límite y deja que cada uno intente en todo momento dar lo mejor de sí mismo.

Y cuando no está dedicado al trato personal, su enfoque siempre es la Iglesia. En Chennai (India) se producen desde 2013 cálices para la Santa Cena en una pequeña industria artesanal y se los envía a las comunidades de diferentes continentes. Esto se denomina “abastecimiento global” (global sourcing), el trabajar en conjunto más allá de las fronteras de las Iglesias regionales. Por encargo de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional, el área de Apóstol de Distrito Asia del Sudeste está encargado de la logística. Para su director, con carrera de proveedor logístico internacional de mercancías, es un deseo personal de gran importancia.

Saliente y perdurable

En noviembre pasado, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider y los Apóstoles de Distrito se reunieron para su segunda asamblea del año en Zúrich (Suiza). Con agradecimiento y buenos deseos, al final el Apóstol Mayor despidió al Apóstol de Distrito Urs Hebeisen de ese círculo. “Puedo...”, preguntó el Apóstol de Distrito Hebeisen poco después y volvió a encender su micrófono. En breves explicaciones miró un poco nostálgico hacia atrás a los muchos años de trabajo en común y agradeció al Apóstol Mayor y a sus colegas. Y después de una breve pausa se volvió a inclinar una vez más acercándose bien al micrófono, echó una mirada hacia los Apóstoles de Distrito y dijo con voz firme: “¡Dios los bendiga!”.

Pie de imprenta

Publicador: Jean-Luc Schneider,
Überlandstrasse 243, CH-8051 Zürich, Suiza
Editorial Friedrich Bischoff GmbH
Frankfurter Straße 233, 63263 Neu-Isenburg, Alemania
Editor: Peter Johanning

